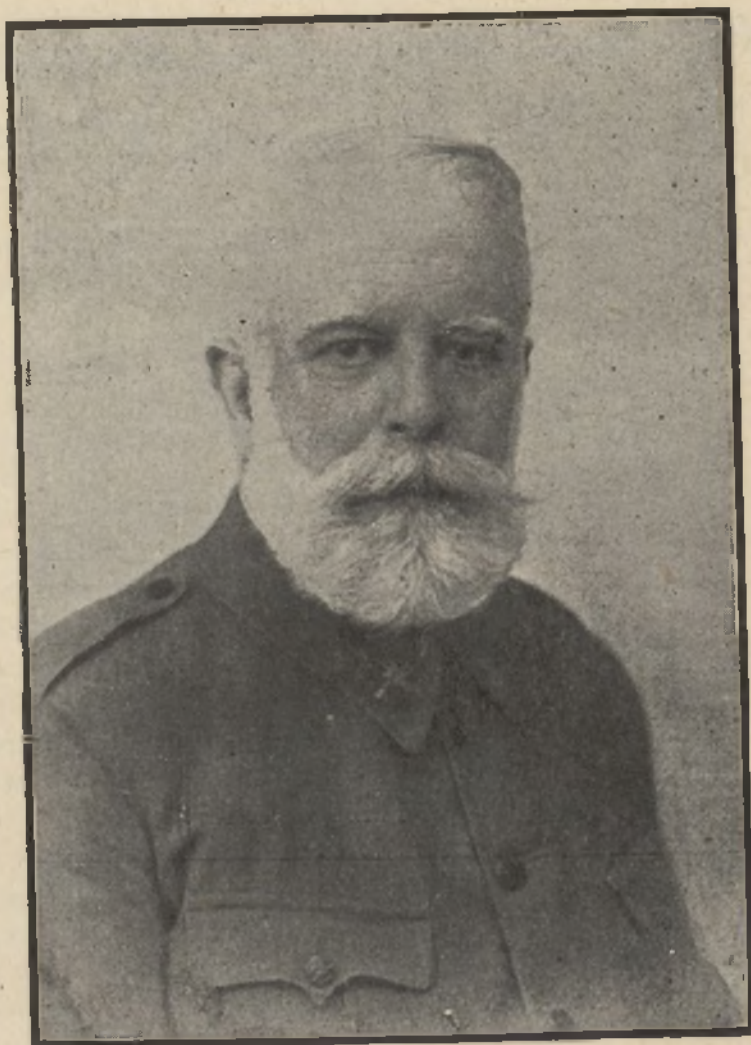


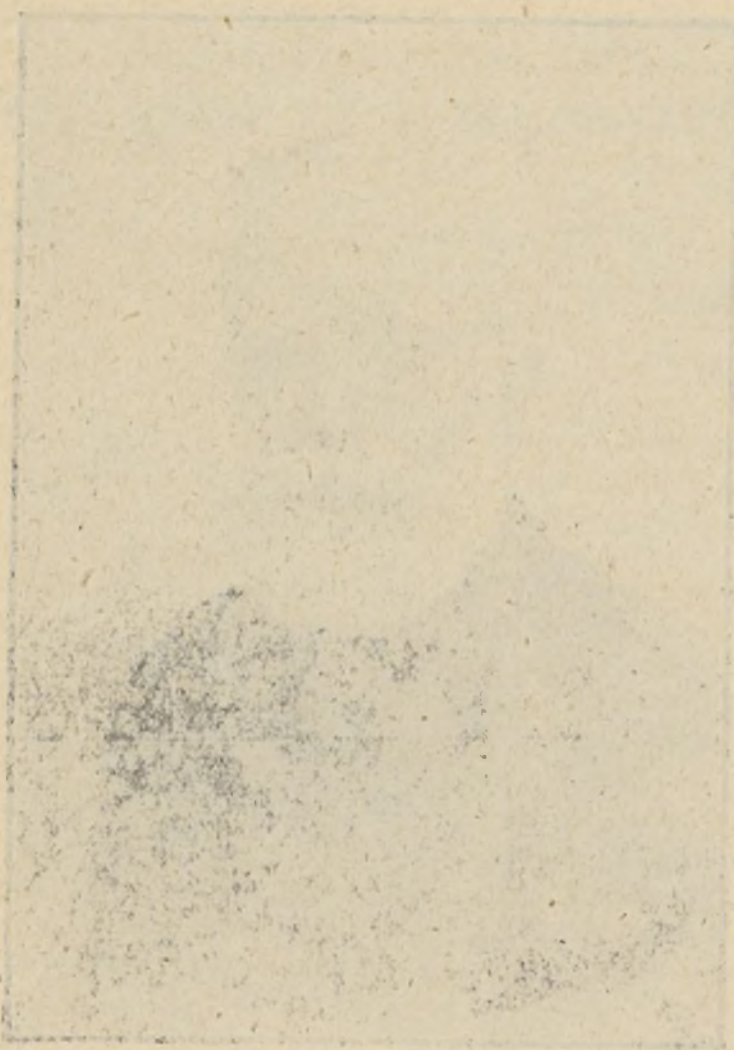
LA BENEMÉRITA



El Excmo. Sr. D. Miguel Cabanellas Ferrer, Inspector
General del glorioso Ejército nacional



LA BENEMÉRITA



LA BIBLIOTECA DE LA AYUNTAMIENTO DE MADRID
FUNDADA EN 1800 POR D. JOSE DE MADRUGA

La Benemérita

Revista profesional

Redacción y Admón.: Dr. Madrazo, 18, 1.º - SANTANDER - Teléfono 11-94. Apartado núm. 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 31 de Enero de 1938 - II Año Triunfal

Núm. 2

¡ARRIBA ESPAÑA!

Las hordas marxistas de aquí al servicio de los tiranos de allá, preparaban el golpe revolucionario que iba a hundir a España en las tenebrosidades del comunismo soviético.

Todo lo tenían preparado. El internacionalismo masónico judaico había señalado ya la fecha de su revolución. Chispazos de la tormenta, cuyo zumbido amenazador percibían hasta los oídos más torpes, fueron las agresiones a militares dignos el 14 de Abril y el 1.º de Mayo; los asesinatos aislados de guardias civiles, las silbas y los insultos descarados a oficiales del Ejército y a la fuerza del Cuerpo, la persecución, a tiros, y el arresto arbitrario y en redada de jóvenes patriotas afiliados a Falange y de hombres de derechas, la reclusión inícuca y prolongada de José Antonio, el Precursor, y la muerte alevosa y cruel del gran patricio Calvo Sotelo, decretada por la horda gobernante. Contra este caos anárquico se levantaron un día a la voz del caudillo unos Generales patriotas; el Ejército, no minado por el marxismo o no debilitado por lamentables vacilaciones, les secundó; la Guardia Civil, harta hasta la saciedad de los atropellos y de las vejaciones de la chusma frentepopulista, prestó también su valioso concurso, que falló únicamente donde sus mandos fallaron; la juventud española, esa juventud heroica de las aulas, de los talleres, del agro mismo, que no se avenía a vivir bajo el despótico látigo soviético, les ofreció sus brazos, su sangre, su vida, y unidos todos, soldados, falangistas y requetés, pusieron en pie a la España que agonizaba y cortaron en flor los negros designios de las hordas rojas.

El glorioso Movimiento salvador de la Patria oprimida, vejada y escarnecida, reconquista pueblos, libera provincias y regiones enteras y hace morder el polvo a la fiera anarcomarxista. Pronto el oso ruso perecerá definitivamente bajo las garras del león hispano y España, toda España, guiada por el genio de Franco, será el Imperio que recobrará ante el mundo su personalidad histórica y el puesto preeminente a que tiene derecho en el concierto de los pueblos grandes y libres.

SALUDO A FRANCO :: ¡VIVA ESPAÑA!

El primer Gobierno de la Nueva España

Prueba fehaciente e inconcusa de la firmeza del nuevo Estado es la constitución por el Caudillo del Gobierno normal de la Nación.

La guerra está ganada, pese a las fanfarronerías del lado de allá y a la pusilanimidad de muchos de la retaguardia de acá, que plañen como mujerzuelas y se abaten como hísticas en cuanto un obstáculo o una adversidad cualquiera, contingencias propias de toda campaña, detiene un instante nuestra marcha triunfal. Y porque está ganada, porque ya no hay duda ninguna en el glorioso resultado final, Franco, el hombre sereno, metódico e imperturbable ha dado ya, cuando creyó llegado el momento oportuno y jus-

to, este paso definitivo en la estructuración de la España nueva.

Si alguien tenía aún algún vestigio de duda en el porvenir de España, disípelo y desvanézcalo y lea esa Ley que en otro lugar de este número publicamos; esa ley que parece decir a los tibios, a los pusilánimes y a los vacilantes: «Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis?»

El caudillo nombró ayer, 31 de enero, el primer Gobierno normal de la España nueva y gloriosa.

He aquí los nombres de las ilustres personalidades que bajo la suprema y sabia dirección del Jefe del Estado van a construir la España que nace.

- PRESIDENCIA.**— Su Excelencia el Generalísimo don Francisco Franco Bahamonde.
- VICEPRESIDENCIA Y ASUNTOS EXTERIORES.**— General don Francisco Gómez Jordana.
- JUSTICIA.**— Don Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno.
- DEFENSA NACIONAL.**— General don Fidel Dávila y Arrondo.
- ORDEN PÚBLICO.**— General don Severino Martínez Anido.
- INTERIOR.**— Don Ramón Serrano y Súñer, abogado del Estado.
- HACIENDA.**— Don Andrés Amado Reygondand de Villebardet, abogado.
- INDUSTRIA Y COMERCIO.**— Don Juan Antonio Suances, ingeniero de la Armada.
- AGRICULTURA.**— Don Raimundo Fernández Cuesta, del Cuerpo Jurídico de la Armada.
- EDUCACIÓN NACIONAL.**— Don Pedro Sáinz Rodríguez, catedrático y académico.
- OBRAS PÚBLICAS.**— Don Alfonso Peña Boeuf, ingeniero.
- ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN SINDICAL.**— Don Pedro González Bueno, ingeniero.

Santander bajo la tiranía marxista

Cartas a un suscriptor

II

Distinguido y querido amigo:

Le revelaba en mi anterior carta, publicada en el número uno de esta resucitada revista, la inquietud en que vivíamos aquí durante los primeros días de la terrorífica dominación roja.

Esta inquietud la padecíamos, no sólo los espíritus pusilánimes, sino los mejor templados en las luchas de la vida y hasta los que por el largo ejercicio de una profesión como la nuestra de antaño, pródiga en vicisitudes de todo género, estábamos acostumbrados a enfrentarnos con el peligro y a soportar con abnegación, rayana, a veces, en el estoicismo, adversidades e infortunios sin tasa ni medida, especialmente en los últimos calamitosos tiempos.

Si, como de su atención es de esperar, leyó mi primera y extensa epístola, encontraría en ella motivos sobrados para nuestra zozobra o nuestro miedo, si francamente quiere llamarlo así, y no le extrañará que al acostarnos dudásemos si las primeras luces del día las veríamos brillar en la tierra que habitábamos, y que por especialísima protección divina seguimos habitando, o en la eternidad, y si los tibios rayos del sol poniente besarían enhiesto y con vida nuestro cuerpo o alumbrarían, allá en un paraje solitario, nuestros ensangrentados o calcinados despojos humanos.

Lo que ocurría aquellos días y lo que pasó muchísimos días más y durante muchos meses hasta los albores de nuestra feliz liberación, y lo que nos contaban y lo que con nuestros ojos contemplábamos, no nos daba margen para más risueñas esperanzas.

A través de la persiana de la habitación en que estuvimos «refugiados» algún tiempo, veíamos pasar coches con detenidos en dirección a la temible Checa, y de noche los sentíamos entrar a toda velocidad por el paseo de Menéndez Pelayo, camino del Faro de Cabo Mayor donde, después de ser vilmente asesinados, eran arrojados al mar sus mutilados cuerpos.

Los que mejor escapaban, pasaban unas horas mortales, y a veces días enteros, sin comer, hacinados, como bestias, en un inmundo calabozo donde eran brutalmente apaleados por los sicarios rojos, para terminar en la cárcel o en las trágicas bodegas del vapor «Alfonso Pérez», en el cual, el día 27 de Diciembre de 1936, fueron sacrificados ciento cincuenta y ocho presos por las feroces hienas soviéticas.

El trato que los presos recibían era verdaderamente inhumano. Se les vejaba, se les escarnecía, se les maltrataba, se les daba de comer poco y malo y rara vez llegaba íntegro a sus manos lo que sus padres o sus

esposas o sus apenadas madres viudas les mandaban, Dios sabe a costa de qué privaciones. Los cancerberos del barco y los de las diversas prisiones—la del Dueso estaba bajo la férula de un taimado anarquista de instintos peores que un tigre y las demás bajo elementos destacados de otros gremios marxistas—si el bocado era bueno se lo comían en parte cuando no en total y el tabaco, el chocolate, la leche condensada y alguna que otra golosina que el cariño familiar les ofrendaba, se los quedaban para manducárselo ellos o para vendérselo luego a los mismos presos a buen precio. Y de vez en cuando se prohibía a rajatabla la entrada de comidas y se les sometía a una bazofia indecente y escasa por añadidura y más propia de cerdos que de hombres. ¡Y aún se les sacaba a trabajar! a ellos, ¡que hambrientos y extenuados apenas si tenían el suficiente vigor físico para sostenerse en piel! Y cuando pasaban cerca de las empingorotadas y omnipotentes arpias ¡qué de denuestos, qué de groserías y de amenazas tenían que oír! Hasta los judíos aquellos del ¡crucifícale! ¡crucifícale! se hubieran ruborizado si hubiesen escuchado las imprecaciones soeces y las blasfemias de la gorrina chusma femenina.

Si la vida de los que no éramos marxistas no estaba segura, puede usted juzgar qué respeto merecerían a la plebe ensoberbecida y encumbrada, que campaba por sus respetos, nuestros domicilios y haciendas.

Para estas aves de rapiña, el robo, el saqueo, o el expolio, palabras que en el diccionario marxista tenían su

equivalente en la de «requisa», eran libres. Unos milicianos cualquiera o unas raqueras o golfas con o sin mono—algunas lo vestían con el aditamento de la indispensable pistola—se presentaban en un domicilio quintacolumnista y en formas muy poco corteses, cuando no apoyados en el argumento del arma de fuego esgrimida, exigían la entrega de botas y de prendas interiores y exteriores y preferentemente jerseis, bufandas, abrigos, cueros...

El ejército del pueblo que luchaba por la «libertad» de España, por la remisión y felicidad del proletariado y *¡por la justicia social!* necesitaba esas cosas y había que sacrificarse y darlas. Los heroicos camaradas de los frentes estaban mal vestidos y era preciso equiparlos. Para eso nos estaban librando de las garras del fascismo y de la esclavitud. Y si después de oír una de estas peroratas u otra parecida esmaltada con alguna o con algunas blasfemias no se desprendía uno de algo, procedían al registro y arramblaban con lo que a mano hallasen, y en ocasiones hasta con cosas que nada tuviesen que ver con lo que se pedía. Y si se protestaba, se desenfundaba la pistolita, si es que no se había entrado ya con ella desnuda, o el pistolón o el viejo y roñoso revólver y ¡a callar se ha dicho! Y si no se plegaban los labios, «ipso facto» se amenazaba con la Comisaría. Y claro está que ante tan contundente conminación se desprendía uno, si era un poco timorato o tenía la mosca tras de la oreja, hasta de la mismísima camisa.

Voy a referirle un caso ocurrido en esta su casa unos tres meses después de iniciado nuestro glorioso movimiento nacional.

Un día irrumpieron en mi oficina, convertida desde que suspendí la publicación de *Información* en gabinete de lectura, un flamante sargento de milicias, muy chulo y peripuesto, y un «mangante», simple miliciano aún, que cortejaba a una muchacha, vecina mía durante algún tiempo. Venían a tiro hecho; pero les falló el tiro. Sin duda la «niña» había informado a su novio que poseíamos dos abrigo de cuero; uno mío, ya usado, y otro de mi hijo, casi nuevo, y sin duda también que pensó en que uno de ellos cobijara el cuerpo sandunguero de su novio.

—Venimos, dijo altivo y con cara avinagrada el «heroico» sargento, a que nos entregue usted los cueros.

—No los tengo, contesté yo resueltamente. Y no le mentía, porque días antes, y presintiendo lo que iba a ocurrir, se los había dado a la lavandera para que los ocultase en su casa.

—Usted, replicó un tanto furiosa la clase del «Tercio Chico», tiene que entregárnoslos hoy mismo. Si los ha dado usted a uno de izquierdas para que se los oculten, mande usted por ellos inmediatamente. Tenemos que llevárnoslos hoy mismo antes de salir para el frente. De lo contrario lo va usted a pasar muy mal, porque usted es faccioso y ha escrito usted un libro contra los obreros y...

—Yo no he escrito jamás contra los obreros—le atajé—, porque obre-

ro soy yo también puesto que vivo de mi trabajo; yo he publicado una historia de la revolución de Octubre de 1934, pero nada contra los obreros, como usted dice.

Intervino conciliadora y un tanto asustada mi mujer; les dió unos calcetines de lana viejos y unos chalecos de lana también y la cosa no pasó a mayores. Las dos aves de rapaña del pomposo «Tercio Chico» ¡y tan chico! se conformaron con lo que pudieron pescar, que afortunadamente no fué cosa mayor.

Unos cuantos días después, el 27 de Noviembre, según nota que conservo, volvieron a importunarme otros dos sujetos de aspecto rateril, acompañados de un policía de la nueva hornada frentepopulista.

—Sabemos, me espetó uno de los randas, que tiene usted dos cueros y venimos a que nos los entregue. Y, además, tiene que darnos un par de botas, porque no es justo que nosotros vayamos a defender a ustedes al frente con alpargatas mojadas y sin abrigo.

—Si hubiesen estado en mi poder, le contesté, ya se los habrían llevado otros camaradas de ustedes que hace tiempo vinieron a buscarlos.

—Pues si no nos los da, vamos ahora mismo a la Comisaría de guerra y le denunciaremos por haber escrito un libro contra los obreros.

—Pueden ustedes, les repliqué, hacer lo que quieran. Yo no tengo ningún cuero; los dos que había se los llevaron en Junio unos sobrinos míos que residen en Galicia.

—Pues a registrar la casa ahora mismo.

También intervino para poner paz mi esposa. Si les es lo mismo, díjoles ésta, podemos darles un abrigo. Y a poco les presentó dos, uno de mi hijo y otro mío.

El policía, un muchacho joven y bien educado, al parecer, tal vez uno de los varios de derechas enchufados en los centros públicos, les dijo a aquellos raqueros:

—Estos abrigos no debeis llevároslos y no os los lleváis.

Y se marcharon con las manos vacías; pero horas después volvieron solos los milicianos y cargaron con el abrigo de mi hijo.

Y lo que hicieron esos rufianes en mi casa lo hicieron otros en otras y en la mismísima calle se llegó hasta a desposeer de cueros y botas a más de una persona, de derechas, naturalmente.

Las «requisas» se intensificaron y con el pretexto de buscar prendas de abrigo, mantas, etc., se allanaban las moradas y se arramblaba con lo que caía a mano.

Los aparatos de radio, las máquinas fotográficas, los gemelos de campo y de teatro, los cubiertos de plata, los relojes de oro y las joyas, todo era buena presa. Cada cual se apropiaba lo que bien le parecía, y a callar se ha dicho. Protestar resultaba un tanto peligroso, y lo menos grave era someterse, por las buenas, al inicuo desvalijamiento. ¡Bien se aprovecharon de su omnímodo poder los bermejós y las bermejás!

Los pisos o cuartos vacantes y aquellos amueblados cuyos inquilinos ausentes o huídos no los ocupaban, eran incautados sin reparo al-

guno ya por propia y libérrima autoridad o ya recurriendo en forma conminatoria a la muy menguada de aquel alcalde cretino destructor de la ciudad que el pueblo soberano bautizó con el apodo de «Cerve-ruca».

Las casas en construcción, próximas a ser terminadas, eran también estrenadas por los que quedaban sin albergue, ya por derribo de las viviendas, víctimas de la insaciable piqueta municipal, o ya por el afán de mejorar de habitación los que la tenían vieja o mala o de inferior calidad.

Si los de abajo por su propio y expedito impulso hacían eso que queda mencionado y algo más que no es preciso señalar, puede usted suponer, querido amigo, qué harían los de arriba o sea los que mangoneaban ya, a placer, la cosa pública. Estos «demócratas» dejaron tamañita en tales desafueros a la inculta y enseñoreada plebe.

Los «responsables» que por entonces no respondían de nada y ahora están respondiendo ya; los que huir no pudieron, ante nuestros dignos Tribunales de la severa justicia militar, procedieron de lleno y sin escrúpulos ni miramientos a la incautación o controlamiento de casas particulares, domicilios sociales de centros culturales y de recreo, oficinas, comercios, establecimientos industriales, talleres mecánicos y tipográficos, periódicos, panaderías, pescaderías, Bancos, etc., etc., designándose para cada dependencia el indispensable comité que, naturalmente, lo formaban individuos destacados

de las diversas sindicales anarcomarxistas. Ocioso parece señalarle que se salvó de la «quema» lo de los rojos y afectos y manifiestamente simpatizantes con la tiranía soviética.

Las iglesias fueron sacrílega y brutalmente profanadas y saqueadas. Los vasos sagrados, las imágenes, algunas de reconocido mérito artístico, las vestiduras sacerdotales y otros efectos del culto, no pocos muy valiosos, y, en fin, hasta los mármoles de los zócalos y los confesionarios, hasta los más pobres, fueron desvalijados. ¡Cómo hacían alarde de su cínica rapiña y de su grosera irreverencia algunos sujetos y tal cual desgredada arpía, luciendo sobre su piojosa pelambreira en medio del escandaloso regocijo de la chusma beoda, bonetes sacerdotales, o sobre sus inmundos cuerpos, sagrados ornamentos! ¡Y cómo se jactaban otros «valientes» de haber aporreado y destruido «santos», pisoteado y desarticulado o ametrallado crucifijos y ultrajado Sagrarios!

Los conventos, incluso los dedicados a la recogida y regeneración cristiana de muchachas extraviadas o a la enseñanza gratuita de niños pobres y abandonados, no tardaron en ser transformados, previo el indispensable saqueo de sus bibliotecas y de sus templos, en almacenes, talleres, polvorines, comedores y centros anarcomarxistas. ¡Qué decepción sufrieron los buscadores de los tesoros de los frailes y monjas al ver que en aquellas mansiones monásticas no había otros objetos de valor que los consagrados al culto y que los

enseres de las comunidades religiosas eran inferiores en precio y comodidad a los de cualquier modestísimo obrero!

«Aquí no hay más que miseria» dicen que confesó decepcionado un «requisador» después de una búsqueda detenida e infructuosa para trasladar, probablemente a su casa, el «suntuoso» mobiliario de unos frailes.

En los pueblos...—¡oh, los burgos podridos! que dijo en cierta ocasión el monstruo de las berrugas después de unas elecciones municipales adversas—se copió y hasta se amplió en este y otros aspectos lo que se hacía en la capital.

Dejo, para una de las próximas cartas, la primera que siga a esta, el hablarle de lo que pasaron nuestros camaradas civiles de aquí, bajo el dominio de los tradicionales enemigos del Instituto de sus amores y de los de este su viejo amigo que le abraza,

JENARO G. GEIJO

.....
Mediante una disciplina rigurosa de la educación, Franco, el Caudillo, conseguirá el espíritu nacional y unido, y llevará al alma de nuestros hijos la alegría y el orgullo de la Patria que él salva para nosotros.

Somos una unidad de destino en lo universal.

Todos los españoles, acaudillados por Franco, unidos por la Fe en la Patria, hemos de alcanzar por voluntad y por sacrificio la plenitud histórica y espiritual de España.

de inspiración, detállanse en el mismo las características del sitio de la Defensa, en su Canto primero, siendo reflejo vivo el segundo, de las peripecias porque aquellos seres atravesaron, hasta el día siniestro en que acaeció su dramático infortunio, y como colofón, pongamos punto final al presente prólogo, con la sextilla siguiente:

Como España suponía,
Odiaste la villanía
Rancia, del hosco elemento:
Tú, Cortés, en nuestro Estado,
Eres el yunque templado
Símbolo del Movimiento.

(Continuará)

A MAYOR GLORIA DEL CUERPO

Un ruego a nuestros suscriptores y lectores

Vamos a comenzar la confección de un libro, todo lo amplio que sea preciso, dedicado a poner de relieve la intervención del Instituto en el Glorioso movimiento salvador de España.

Para que nuestra labor sea todo lo completa que nosotros deseamos, suplicamos encarecidamente a nuestros camaradas civiles nos envíen datos de la actuación de los puestos y unidades mayores del Cuerpo en la gesta gloriosa y liberadora de la Patria.

Aspiramos a que no quede oculto u olvidado ni un sólo hecho digno de ser esculpido en letras de molde.

Queremos, de paso, rendir el tributo póstumo de imperecedero recuerdo a aquellos beneméritos de

graduación o sin ella que en los pueblos y en los frentes de combate sucumbieron gloriosamente en lucha heroica contra la horda roja.

Para perpetuar su memoria, rogamos se nos envíen fotografías de los que derramaron su sangre y ofrendaron su vida por la redención de España.

Nos proponemos también relatar las evasiones del campo rojo, ya colectivas, ya aisladas, de los que prefirieron jugarse la vida en una trágica huida, antes que convivir con la sanguinaria chusma marxista.

Necesitamos, pues, datos, muchos datos y muchas fotografías también para llenar cumplidamente el objetivo que perseguimos para honra y gloria de nuestro glorioso Instituto.

El libro será redactado en amenos reportajes por el notable escritor y brillante periodista Antonio Morillas, encargado del servicio de Información de la Subdelegación del Estado para Prensa y Propaganda en Santander, y por el director de esta revista, Jenaro G. Geijo.

La idea de publicar esta obra surgió en una de aquellas tertulias «facciosas» que durante la oprobiosa dominación roja se reunía en el acogedor despacho-redacción de LA BENEMÉRITA.

Ayudadnos a esta magna labor de glorificación de nuestro Cuerpo, camaradas civiles.

PARA DAR AVISO

del giro de la suscripción, haga uso del «Boletín de aviso de giro» que publicamos en una de las páginas de la cubierta de esta revista.

SECCIÓN LEGISLATIVA

ADMINISTRACION CENTRAL DEL ESTADO

Se reorganizan los servicios centrales de la nueva España y se crean los Ministerios de Presidencia, Asuntos Exteriores, Justicia, Defensa Nacional, Orden Público, Interior, Hacienda, Industria y Comercio, Agricultura, Educación Nacional, Obras Públicas y Organización y Acción Sindical.

Ley de 30 de enero de 1938 (B. O. número 468)

Parte dispositiva:

Artículo primero.—La Administración central del Estado se organiza en departamentos ministeriales, al frente de los cuales habrá un ministro, asistido por un subsecretario.

Los Ministerios, subordinados a la Presidencia, que constituirán un departamento especial, serán los siguientes:

Asuntos Exteriores, Justicia, Defensa Nacional, Orden Público, Interior, Hacienda, Industria y Comercio, Agricultura, Educación Nacional, Obras Públicas y Organización y Acción Sindical.

Artículo segundo.—Cada uno de los expresados Ministerios comprenderá la respectiva subsecretaría y los Servicios Nacionales que se indican en los artículos que siguen.

Artículo tercero.—Al frente de cada Servicio Nacional habrá un jefe de Servicio, que desempeñará las funciones que antes se hallaban encomendadas a los directores generales. Cada Servicio se organiza en las secciones y negociados que sean indispensables.

Artículo cuarto.—La Presidencia comprenderá: Servicio de política general y coordinación.

Artículo quinto.—El Ministerio de Asuntos Exteriores comprenderá los siguientes servicios: Política Exterior, Tratados Internacionales, Relaciones con la Santa Sede, Protocolo.

Artículo sexto.—El Ministerio de Justicia comprenderá los siguientes servicios: Justicia, Registros y Notariados, Prisiones, Asuntos Eclesiásticos.

Artículo séptimo.—El Ministerio de Defensa Nacional se organiza así:

Independientemente de las facultades del ministro encargado de la gestión de este departamento, el Generalísimo conservará el Mando Supremo de los Ejércitos de tierra, mar y aire.

Con funciones meramente administrativas existirán tres subsecretarías, correspondientes a las tres armas indicadas.

Los servicios técnicos del Ejército serán encomendados a los Estados Mayores de tierra, mar y aire.

Existirán, además, los siguientes organismos: Consejo Superior del Ejército, Consejo Superior de la Armada, Consejo Superior del Aire, Alto Tribunal de Justicia Militar, Dirección de Industrias de Guerra, Dirección de Armamento, Direc-

Esta revista se publica con la autorización de la Subdelegación del Estado para Prensa y Propaganda y circula debidamente autorizada por el Ilmo. Sr. Delegado de Orden Público

ción de Movilización, Instrucción y Recuperación.

Artículo octavo.—El Ministerio de Orden Público comprenderá los siguientes servicios: Seguridad, Fronteras, Inspección de la Guardia Civil, Correos y Telecomunicaciones, Policía del tráfico.

Se establecerá la adecuada conexión de los servicios de Seguridad con el Ministerio del Interior, a los efectos de concordar la acción política a éste encomendada.

Artículo noveno.—El Ministerio del Interior comprenderá los siguientes servicios: Política interior, Administración local, Prensa, Propaganda, Turismo, Regiones devastadas y reparaciones, Beneficencia, Sanidad.

Los delegados de Orden Público en las provincias, en cuanto se refiere a la gestión de los problemas específicos del Orden Público, dependerán directamente de aquel Ministerio; pero en todos aquellos asuntos de provincias respectivas que aun siendo concernientes al Orden Público trascienden a la acción política y demás competencias de los Gobernadores civiles, dependerán también de éstos.

Si en algún caso el Gobernador civil de una provincia asumiera las funciones del Delegado de Orden Público, dependerá a estos efectos del Ministerio de Orden Público.

Artículo décimo.—El Ministerio de Hacienda comprenderá los siguientes servicios: Intervención, Tesoro, Presupuestos, Propiedad y Contribución territorial. Deuda pública y Clases pasivas, Rentas públicas, Aduanas, Timbres y Monopolios, Contencioso del Estado, Banca, Moneda y Cambios, Seguros, Régimen jurídico de Sociedades anónimas.

Artículo once.—El Ministerio de Industria y Comercio comprenderá los siguientes servicios: Industria, Comercio y Política arancelaria, Minas y Combustibles, Tarifas de Transportes y Comunicaciones marítimas.

Artículo doce.—El Ministerio de Agricultura comprenderá los siguientes servicios: Agricultura, Montes, Pesca fluvial, Ganadería, Reforma económica y social de la tierra.

Artículo trece.—El Ministerio de Educación Nacional comprenderá los siguientes servicios: Enseñanza superior y media, Primera enseñanza, Enseñanza profesional y técnica, Bellas Artes.

Artículo catorce.—El Ministerio de Obras Públicas comprenderá los siguientes servicios: Puertos y señales marítimas, Obras hidráulicas, Caminos y Ferrocarriles.

Artículo quince.—El Ministerio de Organización y Acción Sindical comprenderá los siguientes servicios: Sindicatos, Jurisdicción y Armonía del Trabajo, Previsión Social, Emigración y Estadísticas.

Artículo décimosexto.—La Presidencia queda vinculada al Jefe del Estado. Los ministros reunidos con él constituirán el Gobierno de la nación.

Los ministros antes de tomar posesión de sus cargos prestarán juramento de fidelidad al Jefe de la Junta de Defensa Nacional.

El Gobierno tendrá un Vicepresidente y un Secretario, elegido entre sus miembros por el Jefe del Estado.

Dependerán de la Vicepresidencia: una Subsecretaría, el Instituto Geográfico y Estadístico, los Servicios de Marruecos y Colonias y el Servicio de Abastecimiento y Transporte. Ejercerá, ade-

más, todas las funciones que en ella delegue la Presidencia.

Una vez posesionados de sus cargos los ministros, procederán a organizar los Departamentos, exponiendo al Jefe del Estado las disposiciones referentes a su constitución interna y normas de funcionamiento.

Artículo décimoséptimo.—Al Jefe del Estado que asumió todos los Poderes por virtud del decreto de la Junta de la Defensa Nacional de 29 de septiembre de 1936, corresponde la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general.

Las disposiciones y resoluciones del Jefe del Estado, previa deliberación del Gobierno y a propuesta del ministro del Ramo, adoptarán la forma de leyes cuando afecten a la estructura orgánica del Estado o constituyan las normas principales del ordenamiento jurídico del país y decretos en los demás casos.

En el ejercicio de la potestad reglamentaria y, en general, en la realización de las funciones administrativas, las resoluciones y disposiciones de los ministros revestirán la forma de órdenes.

Artículo transitorio.—Constituido el Gobierno cesarán en sus funciones la Junta Técnica del Estado y sus Comisiones, las Secretarías de Guerra, Relaciones Exteriores y general del Jefe del Estado y el Gobierno General.

La Presidencia y los demás Ministerios se harán cargo de la documentación procedente de aquellos centros sobre la materia que les competa, siendo derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en esta ley.

Dado en Burgos, a 30 de Enero de 1938. —II Año Triunfal.—FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE,

CIRCULACIÓN POR CARRETERA

Imposición de Sanciones

Decreto número 439 de 15 de Enero de 1938 (B. O. número 453).

DISPONGO:

Artículo primero.—Las facultades que el artículo 266 del Código de la Circulación, aprobado por Decreto de 25 de septiembre de 1934, reconoce a los Ingenieros Jefes de Obras Públicas y a los Ingenieros Jefes de Industria para imponer sanciones sobre infracciones de las reglas de circulación en las carreteras, son transferidas a las Delegaciones provinciales de Orden Público, que las ejercerán con arreglo a las disposiciones del citado Código y a las instrucciones que dicte la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras.

Artículo segundo.—Pasarán a depender de las Delegaciones provinciales de Orden Público para todos estos efectos los Vigilantes creados por Decreto de 12 de marzo de 1935, y asimismo los Vigilantes de Caminos, la Guardia Civil, los Capataces, camineros y peones auxiliares de las carreteras y demás personas que se determinen.

Todos estos elevarán a los Delegados de Orden Público provinciales las denuncias referentes a este servicio.

Tales denuncias se tramitarán con sujeción a las disposiciones del Código de la circulación, y si al resolverlas lo juzgan necesario los Delegados de Orden Público, podrán asesorarse de los Ingenieros encargados de la circulación afectos a las Jefaturas de Obras Públicas.

Artículo tercero.—La Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras dictará las instruc-

ciones convenientes para el cumplimiento de este Decreto, debiendo asesorarse del Ingeniero Jefe de Obras Públicas de Valladolid para cuanto se relacione con este nuevo servicio que se le encomienda.

Dado en Burgos, a quince de enero de mil novecientos treinta y ocho.—II Año Triunfal.—FRANCISCO FRANCO.

Movimiento de personal

Ascensos.—A comandante, el capitán don Amalio Salguero Santos; a capitán, el teniente don José Jarillo Reguera.

Habilitaciones.—Para el empleo de capitán, a los tenientes don Luis Castro Samaniego y don Francisco Prieto Mediavilla.

Destinos.—Comandantes; don Joaquín Cassinello López, al Ejército del Norte y don José Carroquino Luna, al del Centro.

Capitanes; don Mariano Manso Ruiz, al Ejército del Centro y don Víctor Marchante Olivares, al del Norte.

Alférez; don Antolín García Delgado, a las órdenes del Excmo. Sr. General Jefe de la 6.^a Región.

Capitanes; don Eugenio Touchad Pérez, a Vizcaya; don José Jarillo de la Reguera, a Guipúzcoa; don Pedro Martínez García, a Santander; don Rodrigo Carrillo de Albornoz, a Lugo; don Evaristo Falcó Corbacho, a la Coruña; don Humberto Padura Seguí, a Zaragoza.

Tenientes; don Pedro Cabezas Melchor y don Alfonso Penollera González, a Vizcaya; don Ildefonso Cristóbal Calvo, a Sevilla (Exterior); don José Palacios Buitrago, a Logroño; don Casto Ramos Merchán, a Oviedo y don Federico Chacón Cuesta, a Badajoz.

Alféreces; don Francisco Miguel Alvarez, don José Domínguez Fandos y don Epifanio Martínez de la Cruz, a Málaga y don Teodoro Aragoneses Aparicio, a Oviedo.

Bajas.—Teniente Coronel, don José

Colombo León; Comandante, don Pedro Cortaire Elizagaray y don Juan Vega Ramallo, por haber sido condenados en Consejos de Guerra a reclusión perpetua el primero, a 12 años de prisión el segundo y a 20 el tercero.

Sargento, don Luciano Rivera García y cabos, Angel Paredes Ibars y Antonio Momblán Raún, por fallo gubernativo.

Retiros.—Teniente; don Antonio Jiménez Pineda y Alférez, don Eduardo Vellibre Fernández.

Brigadas; don Manuel Martín Breto y Valeriano Iriarte Ibilcieta.

Guardias; Loreto González Clemente, Miguel Rodríguez Criado, Nicasio Jiménez Aguilar, Joaquín Cansino Aparcero, Pilar Aspano Martínez, Bartolomé Sureda Sureda, Jerónimo Cánaves Muntaner, Joaquín Garijo Gil, Manuel Pinedo Cantos, Modesto Macías Barroso, Leoncio Maestro Baños, Ildefonso Casas Matilla, Diego Valle Camero, José Molina Rodríguez, Manuel Vázquez Muñoz, Tomás Blanco Salas, Francisco Roldán Ramírez, José López Diana, Francisco Moreno Parra, Aureo Burgos Portillo, Baltasar Sanabria Orellana, Mariano Hernández Rodríguez, Angel Martín Pito, Ramón Martínez García, Félix Gil Márquez, Juan Moreno Martín y Julio Marchena García.



EL SEÑOR

Don Urbano Castillo Sánchez

Teniente de la Guardia civil retirado, condecorado con la Cruz de Beneficencia y dos Cruces de Mérito Militar Blanca

FALLECIÓ EN EL PUEBLO DE MURIEDAS (Santander)
A LOS 70 AÑOS DE EDAD

D. E. P.

Su desconsolada esposa doña Juana Martínez Pelayo; sus hijos, Jesús, Emilio, Urbano, Adolfo, Alejandro, Encarnación, Antonio, José, Andrés, Federico y Milagros; hijos políticos; hermanas, hermanos políticos; nietos y demás familia,

Suplican a sus amistades encomienden a Dios en sus oraciones el alma del finado.

NOTAS HUMORÍSTICAS

(De nuestro Imaginario corresponsal en el frente rojo de Aragón, Calixto Garretas).

Una de las virtudes más altamente cristianas es la resignación. Y está visto que los facciosos no la practican.

Era natural, o al menos lo parecía, que imitasen nuestra conducta.

Nosotros, los leales, flexionamos en Vizcaya, corrimos en Cantabria y chaqueteamos en Asturias y cuando nos pareció prudente flexionamos más profundamente en Gijón y en retirada acuática, soberbiamente estratégica, llegamos hasta las costas de Francia. No tenemos noticias de que después de este éxodo marítimo se haya molestado a los rebeldes por tierras del Norte lo más mínimo. Nosotros, aunque laicos, somos así de resignados y encajamos con mansedumbre merecedora de un cencerro los golpes que se nos asestan. Ellos no; ellos, los que se alzaron en armas contra el régimen que el pueblo soberano se dió a sí mismo, hacen todo lo contrario, y esto ni es cristiano ni es humano.

Nos acercamos a Teruel. De ello dimos cuenta al mundo entero, que aún sigue admirando la gesta gloriosa del Ejército popular y de sus valiosos refuerzos internacionales. La proeza nos ha valido entusiastas felicitaciones universales. Estuvo aquí a ofrecernos sus plácemes una comisión de diputados laboristas ingleses, los cuales, sin efectuar labor alguna y aburridos de la vida

de topo parado que se veían obligados a hacer a causa de las persistentes visitas de la tozuda aviación enemiga, especialista en asesinatos de mujeres, niños de pecho y amas de cría, optaron por volverse a su tierra. Otra comisión de chinos está para llegar con el mismo objeto y, de paso, con el de estudiar nuestra gran táctica guerrera, y se anuncia asimismo la venida del Negus abisinicus con idéntico fin. Companys aprovechará la coyuntura de la regia visita para invitar al tronado ex monarca a que fije su residencia en Barcelona, sede de varios gobiernos sin jurisdicción, tales como el del estado libre de Euzkadi, el de Asturias y León, el de Santander, Palencia y Burgos, etc., etc.

Pues bien, la vida en Teruel se nos ha hecho imposible. Los rebeldes nos machacan con sus morteros, nos tunden con su aviación, nos asan con su artillería de largo alcance y hasta nos acuchillan como a cerdos, si nos hacemos los remolones. Lo natural sería resignarse y estarse quietos y dejarnos en paz, siquiera un mesecito, para paladear en calma las mieles de nuestro resonante triunfo sin par en la historia bélica de la humanidad.

Consentimos que nos arrancaran La Muela, después les cedimos El Muletón, luego las Pedrizas y llegó nuestra magnanimidad hasta dejarles una de las márgenes del Alfam-

bra. Pues aún no se resignan; quieren que nos vayamos de Teruel, y es muy posible que lo logren. No tenemos gran interés en poseerlo. La ex ciudad de los amantes vale muy poco como objetivo militar; se está por aquí bastante mal, no hay más que ruinas y frío, mucho frío, y leña, «mucha leña». No tendría nada de extraño que nuestro inteligente y

SUPLICAMOS

a los señores suscriptores que, al recibir este número de la revista, nos giren el importe de su suscripción. Pueden efectuarlo por un trimestre, y, si lo desean, y sus medios económicos se lo permiten, por seis meses. Con ello contribuirán a aliviar la difícil situación económica que estamos atravesando después de diez y ocho meses de inactividad forzosa.

Los señores suscriptores de antes de Julio de 1936, que adeuden alguno o algunos meses de suscripción anteriores a dicha fecha, pueden también, si así lo desean, girarnos el importe de los meses que tuvieron sin pagar.

Aquellos que hubiesen abonado alguno o algunos meses posteriores a dicho Julio de 1936 y deseen les sean compensados, deben también indicarnos los que tuvieron girados anticipadamente.

Para ahorrar al suscriptor mayores gastos de giro, pueden efectuar el pago varios en un solo giro, remitiéndonos el correspondiente aviso individual para el abono en cuenta a cada uno de la cantidad girada.

Al recibir el giro, remitiremos los recibos correspondientes.

El giro debe dirigirse a Jenaro G. Geijo, apartado de Correos 106—Santander.

asombroso mando ordenase una nueva flexión en toda la línea, en dirección a climas más templados a ver si así los facciosos se deciden a dejarnos en paz.

Hoy ha habido por aquí unos duelos de artillería bastante serios. Los facciosos nos morterearon, pero con tan poca fortuna, que no nos han causado el más leve daño. Sus proyectiles cayeron en unas trincheras que abandonamos al meterse en ellas el primer chupinazo. Nuestras baterías, en cambio, han hecho unos blancos tan prodigiosos que obligaron a salir de sus parapetos a los rebeldes en dirección a nuestras líneas, a las cuales, ciegos de rabia, atacaron con bombas de mano y a la bayoneta, viéndonos precisados a una nueva flexión para mitigar el pánico de los camaradas senegaleses, que se les pone la piel blanca y se les desensortija el cabello en cuanto ven brillar la «cuchilla».

La aviación facciosa sigue haciendo de las suyas. Una bomba alcanzó a una oveja recién parida que amamantaba tranquilamente a su tierno corderillo. Madre e hijo quedaron hechos papilla. Se ha elevado la correspondiente enérgica protesta a la sociedad protectora de animales lanares.

Se han pasado a nuestras filas: por el sector de La Muela, un peón caminero, y por el de Las Pedrizas, dos gitanos con sendos jumentos, muy depauperados por cierto. Traen interesantes datos de los planes futuros de campaña del Estado mayor rebelde y sedicioso.

Imprenta de la Librería Moderna.—Santander

A los señores suscriptores de LA BENEMÉRITA

Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Jenaro G. Geijo**, apartado 106.—**Santander.** *En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D.

....., perteneciente a la Comandancia de y con destino actualmente en el puesto de provincia de gira con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. ptas. para el pago de la suscripción de los meses de de 1938.

NOTA.—De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

